

De Cabrero a SANAA pasando por Mies a través del Pabellón de Cristal de la Casa de Campo de Madrid.

Tomás Gabarrón, Lorenzo

Universidad Católica San Antonio, Departamento de Composición, Grado de Arquitectura, Murcia, España, lgabarron@ucam.edu

Hernández Beltrán, María de los Ángeles

Universidad Católica San Antonio, Departamento de Composición, Grado de Arquitectura, Murcia, España, mariangeles@hotmail.com

“Das ist es, das ist es! (¡Esto es!, ¡Esto es!)”¹ Exclamó Mies en señal de aprobación cuando en el verano de 1965, mientras visitaba el Palacio Real, descubrió el Pabellón de Cristal de la Casa de Campo.

El proyecto del Pabellón de Cristal de la Casa de Campo de Madrid, obra de Francisco de Asís Cabrero en colaboración con Luis Labiano y Jaime Ruiz, partía de tres condicionantes muy claros: la necesidad de crear una gran espacio flexible para exposiciones monográficas, el ajuste del precio del metro cuadrado debido a la escasez de medios y la necesidad de ser realizado en un año. El edificio, resuelto mediante estructura metálica dando lugar a un gran espacio diáfano (127,5m x 72,5m), se nos presenta, cuando se van a cumplir 50 años de su construcción, como un edificio de plena vigencia y consideramos necesaria su puesta en valor.

Para entender mejor la propuesta de Cabrero recorreremos los viajes que realizó y veremos cómo tuvo la posibilidad de conocer arquitectura de todo tipo y pudo sacar sus propias conclusiones de aquello que más le interesaba y que podría aportarle más a la hora de proyectar. Sin duda, de todo lo que vio, fue la arquitectura de Mies la que más le llamó la atención. De sus proyectos admiraba la limpieza del neoplasticismo, el cubo que daba lugar a grandes espacios diáfanos, la cuadrícula y, sobre todo, la estructura vista, cuestión que consideraba clave y con la que se identificaba claramente: “A mí me parece que uno de los caminos de la arquitectura es este: el utilitario, el constructivista... En la arquitectura propiamente destacada, su propia estructura puede ser lo que de vida al edificio”². En efecto, cuando el despegue industrial y el mercado español lo permitieron comenzó a usar la estructura metálica, combinada con otros materiales de marcado carácter artesanal (ladrillo, cerámica, etc.). La primera vez que puso en práctica estos principios fue en su propia vivienda en la urbanización de Puerta de Hierro en Madrid en 1962. Se trata de un proyecto clave pues, pese a su reducida escala, reúne muchos de los temas que interesaron a Cabrero hasta el momento y que más tarde tuvo ocasión de plantear en proyectos más ambiciosos como el Edificio Arriba o el Pabellón de Exposiciones en la Casa de Campo objeto de la presente comunicación.

Sin perder de vista el objetivo del congreso lo que pretendemos es demostrar la vigencia de las propuestas de Cabrero presentes en este proyecto. Muchos son los arquitectos, que posteriormente han perseguido la búsqueda de un espacio que actúe a modo de “contenedor”, una caja de cristal, obsesión y paradigma de la Arquitectura Moderna, que se pueda ocultar y desaparecer, de la manera más natural posible. Ejemplo claro es el estudio japonés SANAA en cuyos proyectos buscan desaparecer y enfatizar la sencillez, que en la nueva sucursal del Louvre en Lens, al igual que en la mayoría de sus obras, huye de alardes icónicos, para dejar paso a la belleza de la mínima expresión como 50 años antes habían hecho Mies y el propio Cabrero.

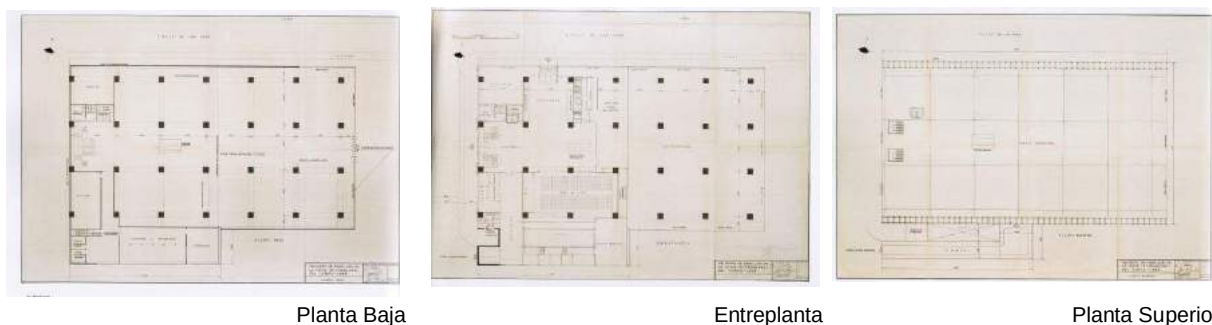
Palabras clave: Mies, viajes, estructura, vidrio, caja

1.- Introducción

En la presente comunicación nos proponemos mostrar, teniendo como hilo conductor el Pabellón Central de Exposiciones de la Casa de Campo de Madrid (1965), cómo Francisco de Asís Cabrero fue capaz de llegar a una formulación tan radical utilizando una serie de referencias que consideramos aún de plena vigencia. En un momento en el que muchos de los arquitectos contemporáneos se enfrentan al proyecto de enormes “contenedores de actividades”, fruto de la indefinición de muchos de los programas de los edificios públicos actuales, vemos como Cabrero fue capaz de trasladar las referencias aprendidas a lo largo de los muchos viajes que realizó en un singular edificio que, aún hoy, 50 años después, sigue conservando la función con la que se concibió y que se ha convertido en auténtico paradigma de la arquitectura de la segunda mitad de siglo en nuestro país.

A modo de introducción, consideramos necesario comenzar con una somera descripción de este enorme contenedor, proyectado por Cabrero en colaboración con Luis Labiano y Jaime Ruiz, para más tarde profundizar por un lado en el “itinerario mental” que llevó a sus autores a plantear el proyecto y la vigencia de las estrategias utilizadas. El pabellón consiste en una sala hipóstila de 127,5 m de longitud, 72,5 m de anchura y 17,5 m de altura partiendo de un módulo cuadrado de 2,50 m. El espacio diáfano se consigue gracias a una estructura metálica, compuesta con pórticos biarticulados de 72,5 metros de luz sobre una malla de 28 pilares cuadrados de

hormigón de 2,50 m de lado y separados 20 m a ejes. El espacio se divide mediante una entreplanta en la mitad oeste que coincide con la entrada principal junto al salón de actos, las dependencias de servicio y las escaleras, quedando el resto diáfano.



(Figura 1) Francisco de Asís Cabrero _ Pabellón Central de Exposiciones_ Casa de Campo_Madrid_1965

Cabrero resuelve la planta de manera sencilla, como un rectángulo de gran longitud, con accesos secundarios independientes a cada una de las plantas y un gran acceso principal con unas puertas correderas de enormes dimensiones, adecuadas al acceso de piezas de gran tamaño pues, el objeto del Pabellón, es el de convertirse en una gran espacio diáfano que sea capaz de alojar exposiciones, ferias, congresos, conciertos, etc. Asimismo existen otras pequeñas entradas laterales de servicio y una entrada en rampa para las máquinas, siendo esta última la que se manifiesta de una manera más clara al exterior, introduciendo una corrección geométrica de la retícula para marcar el acceso. Nos encontramos con un edificio heredero de los grandes “contenedores” de las grandes exposiciones de mediados y finales del XIX, como la Galería de las Maquinas de Dutert o, a una escala reducida, el Crystal Palace de Paxton.



(Figura 2) Francisco de Asís Cabrero _ Pabellón Central de Exposiciones_ Casa de Campo_Madrid_1965 / John Paxton_ Crystal Palace_ Londres_1851 / Louis Dutert_ Galería de las máquinas_ París_ 1889

2.- Desarrollo

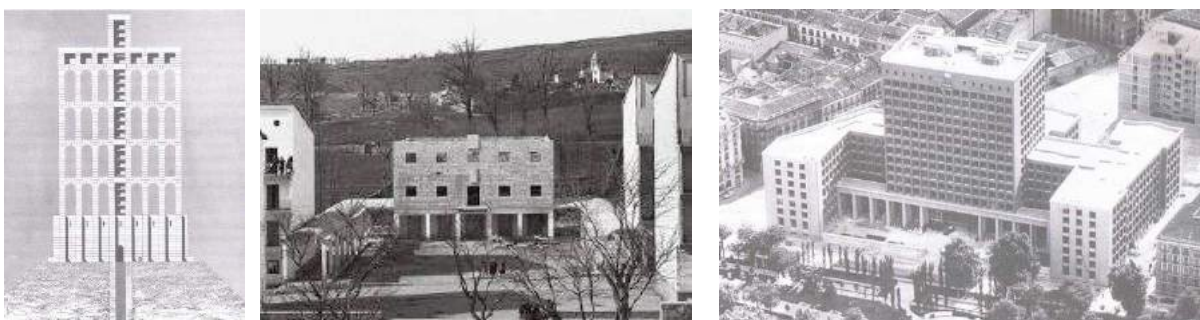
Cabe preguntarse cómo llegó Cabrero a una formulación tan absolutamente radical, teniendo en cuenta que se formó en una época en la que la Escuela de Madrid basaba la docencia en la búsqueda de una tradición y, una cultura arquitectónica propia, identificada con el pasado de la nación que era necesario recuperar, en la que abundaban los historicismos y que llevó a un buen número de estudiantes a ir más allá de nuestras fronteras, en busca de referencias que la Escuela les negaba. Entre este grupo de estudiantes, nos encontramos a un Cabrero descontento con la formación recibida y que, siguiendo los casos de su buen amigo José Antonio Coderch al que curiosamente consideraba pese a su juventud su maestro, viajó en busca de referencias encontrando como primera estación de este viaje la arquitectura del neo-racionalismo italiano. En efecto, se trasladó a Roma y Milán tras los pasos de los Guerrini, Minucci, Libera y Ponti así como se dejó cautivar por la pintura de Giorgio de Chirico. Del estudio de esta revisión del racionalismo pudo extraer que conceptos como la cubierta plana, los planos lisos y las formas cúbicas podían ser reales y adaptables al lugar, no formalistas y anti funcionales como sucedía en Alemania. Sin embargo, tuvo que acortar su viaje tras sufrir dos bombardeos en Roma en la II Guerra Mundial, por lo que no pudo conocer a Terragni, que estaba al frente, aunque sí que pudo conocer su obra. De este viaje por Italia, afirmaba haber visto “una cosa muy distinta: he visto poblados, viviendas, estaciones, campos de deportes, iglesias, cuya arquitectura indica caminos e ideas que muy bien pudieran ser las más acertadas, dentro del desconcierto general que hay... también he visto, si, edificios monumentales de gran espectacularidad, pero con una fuerza de creación poco común en estos tiempos”³.

No tardó Cabrero en dar muestras de la influencia recibida en este su primer viaje, en su proyecto para la Cruz del Valle de los Caídos⁴ (1942), que no llegó a presentar, puesto que Pedro Muguruza, encargado de realizar el concurso, no le autorizó por no estar en posesión del título. Su propuesta, inspirada en el *Palazzo della Civiltà del Lavoro* de Giovanni Guerrini, Ernesto Bruno La Padula y Mario Romano para la Exposición Universal de Roma de 1940, apostaba por un potente simbolismo apoyando la cruz en un poderoso acueducto a modo de andamios que solucionaban los voladizos. Sin duda, una imagen demasiado potente para el gusto conservador de Muguruza. Donde sí tuvo la oportunidad de trasladar las referencias al neo-realismo italiano fue en su proyecto

del edificio de la Dirección Nacional de Sindicatos⁵ (1949-1956), actual sede del Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, fruto del concurso ganado ex aequo junto a la propuesta distinta de Rafael Aburto, condicionado a ejecutar sólo la idea proyectada por Cabrero. Si bien no fue la primera vez que llevó a cabo lo aprendido en Italia puesto que este edificio tiene como antecedente el Sindicato Textil de Béjar, realizado en 1942, recién llegado de Italia, mucho menos conocido y alabado pero en el que ya se ven con claridad las influencias italianas, sobre todo de proyectos como el concurso para la ciudad de Aprilia de Libera así como en las pinturas de Sironi. En Béjar vemos, por primera vez el cubo multiperforado con dos pórticos a ambos lados actuando como elemento focal del eje urbano.



(Figura 3) Giorgio de Chirico_ El misterio y la melancolía de una calle_1914 / Giovanni Guerrini, Ernesto La Padula y Mario Romano_ Palazzo della Civiltà del Lavoro_Roma_1942 / Adalberto Libera_ Palazzo delle Poste_ Roma_ 1935



(Figura 4) Francisco de Asís Cabrero_ Sindicato Textil_ Béjar_ 1942 / Francisco de Asís Cabrero_ Concurso Cruz Valle de los Caídos_Madrid_1924 / Francisco de Asís Cabrero_ Rafael Aburto_ Delegación Nacional de Sindicatos_1956

No era suficiente para un Cabrero ávido de información, de novedades, de nuevos lenguajes. Tras su visita a Italia, sintió la necesidad de estudiar la evolución de la arquitectura y viajó para profundizar en su estudio, primero por Europa, después por África, América y Asia. En 1950 visitó Centroeuropa, donde se aproximó a la arquitectura de Jacobsen y Aalto. En Zúrich, visitó a Max Bill, del que conocía el manual de prefabricación que se había publicado en nuestro país y con el que recorrió Suiza. En 1954 viajó a los Estados Unidos, visitando el IIT en Chicago (referencia clave en algunos de sus proyectos posteriores) de Mies, aunque no pudo conocerle como sí hizo dos años más tarde con Wright, al que visitó en Arizona. Uno de los contactos más estrechos fue con Aalto, al que visitó en Helsinki en 1957 y que tuvo en su casa como huésped durante la visita de este a Madrid. Cabrero lo admiraba profundamente por la sencillez de su arquitectura, la limpieza de sus volúmenes y el haber sabido conciliar modernidad y tradición. Todas estas experiencias quedaron reflejadas en sus "Cuatro Libros de Arquitectura"⁶, en los que iba analizando la evolución de la arquitectura, desde los primitivos pueblos de agricultores y pescadores, hasta el momento actual. Se dedicó a escribir estos cuatro libros porque sentía la necesidad de explicar dicha evolución de manera funcional y positiva, adaptándose a las necesidades de cada cultura y cada momento, resumiendo las experiencias de sus viajes por el mundo.

Gracias a todos estos viajes que realizó, tuvo la posibilidad de conocer arquitectura de todo tipo y pudo sacar sus propias conclusiones de aquello que más le interesaba y que podría aportarle más a la hora de proyectar. Sin duda, de todo lo que vio, fue la arquitectura de Mies la que más le llamó la atención. Mies, de cuya obra conocía gracias al viaje que realizó en 1954 por los Estados Unidos, se convirtió en figura clave para el desarrollo de su obra posterior. De sus proyectos, admiraba la limpieza del neoplasticismo, el cubo que daba lugar a grandes espacios diáfanos, la cuadrícula y, sobre todo, la estructura vista, cuestión que consideraba clave y con la que se identificaba claramente: "A mí me parece que uno de los caminos de la arquitectura es este: el utilitario, el constructivista... En la arquitectura propiamente destacada, su propia estructura puede ser lo que de vida al edificio"⁷. En efecto, cuando el despegue industrial y el mercado español lo permitieron, comenzó a usar la estructura metálica, combinada con otros materiales de marcado carácter artesanal (ladrillo, cerámica, etc.). La primera vez que puso en práctica estos principios fue en su propia vivienda⁸, en la urbanización de Puerta de Hierro en Madrid, en 1962. Pronto pudo llevar este lenguaje a propuestas de mucha mayor escala, como el caso del Edificio "Arriba" (1962) en Madrid, proyecto con el que se sentía más satisfecho de todos los construidos.



(Figura 5) Mies van der Rohe_ Casa Farnsworth_ River Road (Illinois)_1951 / Edificio de Laboratorios_ IIT_Chicago_1954 / Promontory Apartments_ Chicago_1949 / Crown Hall_ IIT_Chicago_1954



(Figura 6) Francisco de Asís Cabrero_ Vivienda Unifamiliar en Puerta de Hierro_Madrid_1962 / Edificio Arriba_ Madrid_1962 / Pabellón del Lago_ Feria Internacional del Campo_Madrid_1962

Pero fue, sin duda, en el Pabellón Central de Exposiciones de Madrid (1965)⁹, objeto de la presente comunicación, cuando consiguió la vacía y limpia caja de cristal *miesiana*. Cuando Jaime Ruiz recibió el encargo, lo que hizo en primer lugar fue encontrar un lugar donde se pudiera levantar el proyecto, teniendo en cuenta dos factores importantes, que no rompiera la continuidad del ambiente de feria rural del conjunto y que además, sirviera de remate final del mismo. La obra partía de tres condicionantes muy claros: la necesidad de crear una gran espacio flexible para exposiciones monográficas, el ajuste del precio del metro cuadrado debido a la escasez de medios y la necesidad de ser realizado en un año, como era habitual en la Feria de Campo¹⁰. El lugar que finalmente se escogió era la continuación del llamado Pabellón de la Pipa, que debía funcionar también como fondo para la pista de exhibición. Lo bueno de esta situación era que el edificio sería muy visible desde la cornisa de Madrid, sobre el río Manzanares, dando respuesta por fin a una fachada para la ciudad.



(Figura 7) Francisco de Asís Cabrero _ Pabellón Central de Exposiciones_ Casa de Campo_Madrid_1965

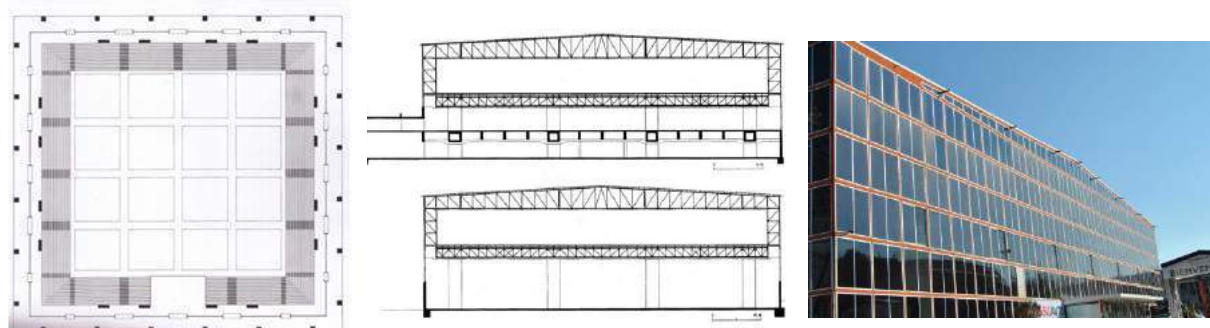
El sitio elegido tenía relación con un proyecto fallido que iba a realizar Cabrero en colaboración con Rafael Aburto, en 1952 de la Basílica¹¹ para Madrid. El proyecto intentaba configurar un gran espacio apto para un gran número de audiencia, situado en el solar donde anteriormente se encontraba el Cuartel de la Montaña, lugar que, como hemos dicho anteriormente, servía de fachada hacia la ciudad y tenía unas espectaculares vistas sobre la Casa de Campo. Ambos proyectos se encuentran relacionados por la arquitectura, se querían proyectar grandes luces que alcanzara una emoción arquitectónica, un espacio en el que no hubieran columnas, que pudiera sorprender a todos aquellas personas que posteriormente visitarían el edificio. Cabrero publicaba en 1951, en la *Revista Nacional de Arquitectura*, un texto en el que defendía a capa y espada el uso de las técnicas constructivas modernas, explicando sus ventajas: “*Visibilidad perfecta, iluminación, mejores circulaciones y accesos, mayor independencia en la composición (lo que hace adaptarse mejor a la organización que ubica, economía, etc.*”¹².

Con el encargo del Pabellón Central de Exposiciones pudo por fin llevar a cabo esta idea de gran contenedor que tanto le obsesionaba y que había pretendido sin éxito en la Basílica. Que mejor lugar para realizarla que en la Feria de Campo, una exhibición de máquinas en la que, de manera propicia, pudiera enfrentarse a las cuestiones que le interesaban en esos momentos: crear una gran sala exenta de columnas para lo cual decidió que material más idóneo para hacerlo realidad era el hierro, que ya había utilizado en 1956 en la Escuela Nacional de la Hostelería¹³ (en colaboración con Jaime Ruiz), ubicada también en la Feria de Campo y en el Pabellón del Ministerio de vivienda, en 1959. Utilizado no en su forma básica pues era necesario revestirlo para hacerlo resistente al fuego lo que provocó que fuera pintado pero no de negro, color que consideraba fúnebre, sino rojo, rojo intenso y sin anodizar, para que resultara más auténtico.



(Figura 8) Francisco de Asís Cabrero _Proyecto Basílica_1952 / Escuela Nacional de Hostelería_ Madrid_ 1956 / Pabellón Central de Exposiciones_ Casa de Campo_Madrid_1965

Como hacíamos referencias al principio a lo largo de los viajes, que le llevaron en busca de referencias su gran descubrimiento, además del panorama del neo-racionalismo italiano, fue la obra de Mies van der Rohe. Las referencias a su obra es inmediata, tanto en la búsqueda del prisma perfecto como en el uso de la estructura metálica para conseguir un contenedor isótropo neutro, como el uso del mínimo número de materiales (el “menos es más” que proponía Mies): hierro pintado de rojo (su color), aluminio y vidrio son los colores que representan y resuelven el edificio. Al igual que Mies, Cabrero lo que hizo fue reducir el programa, la forma y la construcción a una sola idea, a una sola imagen: un gran espacio diáfano representativo para lo que se ayudó desde la estructura multi-barra de cubierta (influido tal vez por los ingenieros que colaboraron con él y que firmaron el proyecto), hasta su planta baja porticada, desde el cristal de sus fachadas al reticulado uniforme. El contraste que se consigue lo generan tanto los materiales como el espacio, la sala alta es la protagonista frente a la zona inferior. Entre los proyectos de Mies que Cabrero tuvo en mente a la hora plantear el Pabellón, fue curiosamente uno que no tuvo la posibilidad de conocer puesto que no se llegó a construir. Se trata del Convention Hall, el edificio de Mies de planta libre más grande (46.451 m² con capacidad para 50.000 personas) compuesto por dos elementos diferenciados: una planta baja, en parte bajo rasante, que acoge el espacio principal de exposiciones y las gradas circundantes, una estructura de cerramiento y una cubierta cuadrada de acero, de 220 metros de lado, apoyadas en su perímetro en pilares de seis metros que permitían acceder a la sala principal desde todos los flancos. Se trata de una de las propuestas más imponentes de Mies, no solo por su tamaño sino también por la forma en que su magnitud se asienta visualmente y se expresa estructuralmente. En cuanto a la imagen exterior del edificio, Cabrero descubrió que lo importante en un edificio de cristal era el juego de los reflejos y no el efecto de luces y sombras, para lo que dispuso un cerramiento perimetral con carpintería de aluminio en celosía y vidrio reflectante con un módulo de 2,50 m, muy similar al utilizado por Mies en la mayor parte de los edificios del IIT. Esta piel envuelve el volumen diáfano cumpliendo uno de los principales objetivos que Cabrero se había planteado al principio conseguir, un espacio flexible en clara referencia al Crown Hall¹⁴ de Mies que había tenido posibilidad de visitar.



(Figura 9) Mies van der Rohe_ Convention Hall (no construido)_1953 / Francisco de Asís Cabrero_ Pabellón Central de Exposiciones_ Casa de Campo_Madrid_1965

Vemos como Cabrero tuvo la capacidad de ir metamorfoseándose a lo largo de su labor profesional, buscando lo que más le interesaba en cada momento y, cuando dio con ello, tuvo el talento y la sensibilidad de llevarlo a cabo. Tras el éxito del Pabellón, durante los años sesenta, Cabrero siguió construyendo sin dejarse llevar por los movimientos que reinaban en la crítica arquitectónica durante esos años. Él, junto a otros de nuestros grandes maestros como De la Sota, Molezún o Fisac se resistieron de alguna manera al funcionalismo estricto que dominaba Madrid durante estos años, muchas son las obras que afirman esto, como la estación de servicio de

Villalba, en Madrid. La “edad de hierro”¹⁵ de Cabrero finaliza en 1971, con la zona de servicios de la Autopista Villalba Villacastín, semejante al Club Santo Domingo, en Barcelona, pero destacando la larga pasarela que se exhibe por encima de la autopista de Madrid a La Coruña, de color naranja, lo que supone una variación al color rojo con el que había recubierto hasta ahora el hierro, influencia que le llegaba de los movimientos artísticos relacionados con el pop. El panorama contemporáneo estaba cambiando y Cabrero lo recogía en su trabajo.

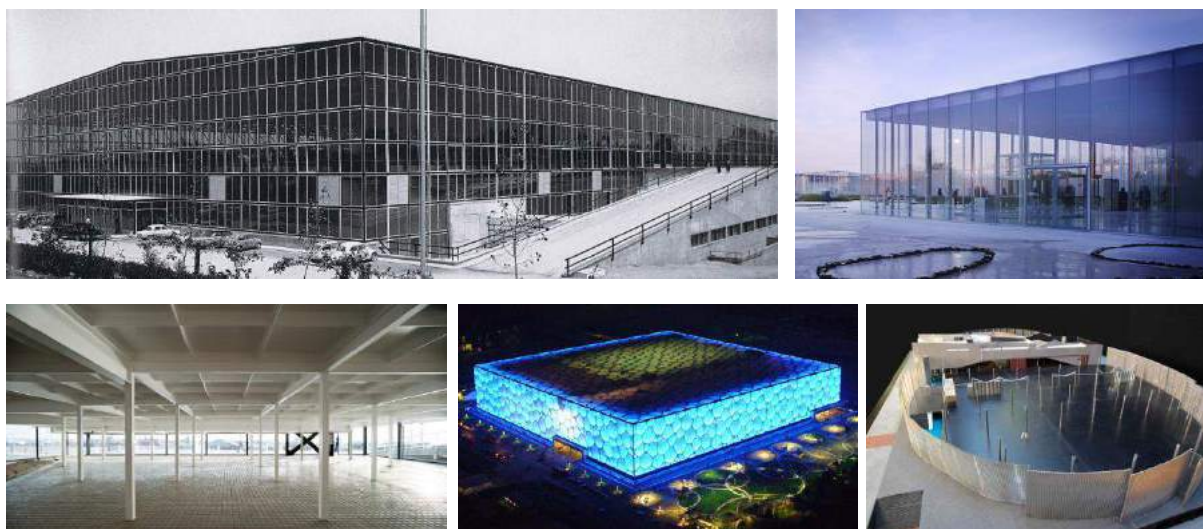
3.- Conclusión

En definitiva, presentamos aquí una obra que, no por conocida y publicada, debemos de dejar de tener presente por su absoluta contemporaneidad. Un proyecto, resultado de un profundo proceso de aprendizaje, que llevó al joven cabrero a salir de nuestras fronteras para cuestionar, tanto la formación recibida como los proyectos que planteaban sus compañeros y que, le fue guiando por diferentes caminos, hasta encontrarse de lleno con lo que el consideró que era la esencia de la arquitectura materializada en la figura y la obra de Mies van der Rohe.

Es necesario dar el mérito que le corresponde a Cabrero por el proyecto del Pabellón pues, muchos han sido después los que han intentado generar estos grandes espacios liberados de columnas, que actúasen a modo de “contenedor”, de gran caja de cristal, obsesión de Mies y de su ejército de seguidores, como es el caso del estudio japonés SANAA (Nueva Sede del Louvre en Lens), PTW Arquitectos (con su mediático a la par que discutible Centro Nacional de Natación en Pekín), Rem Koolhaas (Congrexpo en Lille) o nuestro admirado Alberto Campo Baeza que, de la misma forma que Cabrero, siempre tiene la figura de Mies presente y así lo demuestra en proyectos como la Casa de Blas o el Pabellón “Entre Catedrales” en Cádiz.

Posteriormente, muchos son los arquitectos que han perseguido la búsqueda de ese espacio libre de columnas, que actúe a modo de “contenedor”, una gran “caja de cristal, obsesión y paradigma de la Arquitectura Moderna”¹⁶, que pueda ocultar y desaparecer, de la manera más natural posible, un espacio suavemente tallado. Ejemplo claro es el estudio japonés SANAA, en cuyos proyectos buscan desaparecer y enfatizar la sencillez, que en la nueva sucursal del Louvre, al igual que en la mayoría de sus obras, huye de alardes icónicos, para dejar paso a la belleza de la mínima expresión, como 50 años antes habían hecho Mies y el propio Cabrero.

En un momento, el actual, en el que la arquitectura contemporánea se debate a dos niveles: por un lado, los arquitectos del “star system”, que siguen empeñados en las construcciones megalómanas dejen su “sello personal” en los grandes acontecimientos (Exposiciones Universales, Juegos Olímpicos, Etc). Por otro lado, nos encontramos al resto de profesionales que intentan hacer bien su trabajo, apoyarse en las necesidades del cliente, responder a lo que se demanda y que tienen en Cabrero y en los arquitectos de su generación un modelo al que agarrarse... como decía Coderch, gran amigo de nuestro protagonista, no son genios lo que necesitamos ahora....



(Figura 10) Francisco de Asís Cabrero_ Pabellón Central de Exposiciones_ Casa de Campo_Madrid_1965 / SANAA_ Sede Louvre_ Lens_2012_ Alberto Campo Baeza_ Pabellón Entre Catedrales_ Cádiz_ 2009 / PTW Architects_ Centro Nacional de Natación_ Pekín_2008 / Rem Koolhaas _ Congrexpo_Lille_1994

Notas

-
- ¹ CAMPO BAEZA, Alberto: "Reflejos en el ojo dorado de Mies van der Rohe. Sobre el Pabellón de Cristal de la Casa de Campo en Madrid de Francisco Asís Cabrero". En *Arquitectos*, núm. 118, 1990.
- ² Entrevista realizada por Carmen Castro en *Arquitectura*, núm. 172, abril de 1973.
- ³ Boletín de Información Dirección General de Arquitectura, núm. 8, 1948.
- ⁴ FULLAONDO, Juan Daniel: "Asís Cabrero y la arquitectura de los 40: Cruz de los Caídos: Curriculum Vitae". En *Nueva Forma*, núm. 76, mayo de 1972.
- ⁵ CABRERO TORRES-QUEVEDO, Francisco de Asís: "La Casa Sindical en Madrid". En *RNA*, núm. 174, junio de 1956.
- "Concurso de la Casa Sindical del Paseo del Prado de Madrid. Perspectiva de varios anteproyectos. Primer premio: Francisco de Asís Cabrero y Rafael Aburto". En *Gran Madrid*, núm. 8, 1949.
- ⁶ CABRERO TORRES-QUEVEDO, Francisco de Asís: *Cuatro libros de Arquitectura*. Madrid, Fundación COAM, 1992.
- ⁷ Entrevista realizada por Carmen Castro en *Arquitectura*, núm. 172, abril de 1973.
- ⁸ OTXOTORENA, Juan Miguel; POZO, José Manuel: "Modernidad con minúscula: La casa Cabrero, un hallazgo autodidacta". En *AACC, arquitecturas contemporáneas*, núm. 3, 2002.
- ⁹ AA.VV: *Pabellón de Cristal. Cabrero/Labiano/Ruiz*. Madrid, Ministerio de Vivienda, Departamento de Proyectos ETSAM, 2008.
- ¹⁰ CLIMENT RUIZ, Javier: *Francisco Cabrero. Arquitecto. 1939-1978*. Xarait Ediciones, 1979.
- ¹¹ *Basílica-catedral de Madrid*. Nueva Forma. nº 99 abril. 1974.
- ¹² AA.VV: "Alvar Aalto en Madrid. Impresiones sobre el arquitecto finlandés de Fernando Chueca, Rafael de Aburto, Miguel Fisac, Francisco A. Cabrero y Carlos de Miguel". *Boletín de Información de la Dirección General de Arquitectura*. Madrid. Vol. V. 1951.
- ¹³ "Escuela Nacional de Hostelería". *Revista Nacional de Arquitectura* nº 191. 1957.
- ¹⁴ VAN DER ROHE, Mies: *Escritos, diálogos y discursos*. Murcia, Comisión de Cultura del Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, Consejería de Cultura y Educación de la Comunidad Autónoma, 1983.
- ¹⁵ Legado 02, Francisco de Asís Cabrero. Fundación COAM. Febrero. 2007.
- ¹⁶ CAMPO BAEZA, Alberto: *Arquitectos 118, nº90-4, CSCA*. España.

Bibliografía

AA.VV: *Pabellón de Cristal. Cabrero/Labiano/Ruiz*. Madrid, Ministerio de Vivienda, Departamento de Proyectos ETSAM, 2008.

AA.VV: *Arquitectura del Movimiento Moderno. Registro Docomomo 1925-1965*. Barcelona, Fundación Mies van der Rohe, 1996.

AA.VV: *Las exposiciones de arquitectura y la arquitectura de las Exposiciones. La arquitectura española y las exposiciones internacionales (1929-1975)*. Pamplona, T6 Ediciones, 2014 (Actas Congreso Internacional de Historia de la Arquitectura, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Navarra, Pamplona 8-9 de mayo de 2014).

CABRERO TORRES-QUEVEDO, Francisco de Asís: *Cuatro libros de arquitectura*. Madrid, Colegio Oficial de Arquitectos, Servicio de Publicaciones, 1992.

CABRERO TORRES-QUEVEDO, Francisco de Asís: *La obra de Francisco Cabrero*. Madrid, Xarait Ediciones, 1979.

CLIMENT ORTIZ, Javier: *Francisco Cabrero, arquitecto: 1939-1978*. Madrid, Xarait, 1979.

FONTANAS CABEZA, Juan de Dios: *El diseño estructural en las formas complejas de la arquitectura reciente*. Tesis Doctoral. Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universidad de Alicante, 2012.

GRIJALBA BENGOTXEA, Alberto: *La Arquitectura de Francisco Cabrero*. Valladolid, Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, 2000.

Artículos consultados

BARREIRO PEREIRA, Paloma: "Francisco Cabrero. Poeta de la esencia arquitectónica". En *Arquitectura*, núm. 301, 1995.

CAMPO BAEZA, Alberto: "Reflejos en el ojo dorado de Mies van der Rohe (Sobre el Pabellón de Cristal de la Feria del Campo de Madrid, de Asís Cabrero)". En *Arquitectos*, núm. 118, 1990.

CAPITEL, Antón: "Abstracción plástica y significado en la obra de arquitectura de Francisco Cabrero". En *Arquitectos*, núm. 118, 1990.

CARRO CELADA, José Antonio: "La Arquitectura, un arte utilitario: conversación con Francisco Cabrero Torres Quevedo". En *Estudios e Investigación*, núm. 14, abril-junio de 1979.

CASQUEIRO BARREIRO, Fernando: "La arquitectura en prosa blanca del Pabellón de Cristal de la Casa de Campo de Madrid". En AA.VV: *Pabellón de Cristal. Cabrero/Labiano/Ruiz*. Madrid, Ministerio de Vivienda, Departamento de Proyectos ETSAM, 2008.

CONESA TEJADA, Mariano: "Francisco Cabrero. Instrumentos universales al servicio de la arquitectura". En *Actas del I Congreso Nacional Pioneros de la Arquitectura Moderna Española. Vigencia de su pensamiento y obra*. Madrid, Fundación Alejandro de la Sota, mayo de 2014.

GRIJALBA BENGOTXEA, Julio: "Una burbuja profunda y suspendida". En AA.VV: *Pabellón de Cristal. Cabrero/Labiano/Ruiz*. Madrid, Ministerio de Vivienda, Departamento de Proyectos ETSAM, 2008.

Biografías:

María de los Ángeles Hernández Beltrán

Nacida en Alcantarilla (Murcia), en 1992. Además es estudiante de último año del Grado de Arquitectura en la Escuela Politécnica Superior de la UCAM (Murcia). Pese a su juventud ha realizado importantes labores en el ámbito de la investigación gracias a su participación en diferentes Talleres y Workshops vinculados a las estrategias de intervención arquitectónica así como ha colaborado activamente en el Aula de Arquitectura Social (en el seno de la UCAM). Finalista en el Concurso de Iniciativas Ciudadanas Europeas, colabora habitualmente con el departamento de Composición de su Escuela. Entre sus últimas aportaciones a congresos, destacamos la comunicación "La respuesta de los Maestros Modernos frente al sismo: el Hotel Imperial (Tokyo) de Frank Lloyd Wright. Compagina su labor investigadora con la labor profesional en el estudio THINK arquitectos del que forma parte desde 2014.

Lorenzo Tomás Gabarrón

Nacido en Murcia en 1978, Arquitecto por la Escuela de Sevilla, Doctor Arquitecto por la Escuela de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid con la Tesis "Idas y venidas. Los viajes de arquitectura en España entre 1920 y 1960", dentro del Departamento de Composición. Profesor de Historia de la Arquitectura desde 2009 y de Proyectos desde 2011 en el Grado de Arquitectura de la Escuela Politécnica Superior de la Universidad Católica San Antonio de Murcia de la que es responsable del área de Composición. Ha sido profesor invitado en la Escuela de Arquitectura de La Sapienza en Roma (2009 y 2012), Escuela de Arquitectura CUJAE de la Habana (2011) y la Universidad Técnica de Lisboa (2013). Galardonado con el Premio Regional de Arquitectura por el "Proyecto de Archivo y Museo Casa Fontes en Torre Pacheco (Murcia)". Acaba de publicar su primer libro "José Antonio Rodríguez Martínez (1868 -1938). Arquitecto".